



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Director de la REVISTA DEL TURIA **D. Jerónimo Lafuente**, Teruel.  
No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.  
Los autores serán responsables de sus escritos.  
Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

## SUMARIO.

*Crónica*, por Un Teruelano.  
*Noche-buena*, por D. Carlos Cano.  
*Antonio de Trueba*, por D. Elbino A. Mazazo.  
*La Odalisca*, por D. Juan Arolas.  
*El Rey D. Jaime I, por los caminos del Maestrazgo*, por D. Nicolás Ferrer Julve.  
*La Motilidad vegetal*, por D. Joaquin Martin.  
*El Rico y el Pobre*, por D. A. de Trueba.

## CRÓNICA

La Navidad es y ha sido siempre la fiesta cristiana por excelencia: en las edades primitivas se confundía con la Epifanía, hasta que San Cirilo de Jerusalem reclamó contra semejante confusión. El Papa Julio I, que ocupó

el trono pontificio desde el año 337 al 352, abrió una informacion para averiguar la fecha exacta del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo; hizo practicar minuciosas pesquisas, y finalmente, proclamó la fecha del 25 de Diciembre, como la más exacta y verdadera. Además, una homilía de San Juan Crisóstomo afirma que en el año 377 los habitantes de Antioquia empezaron á distinguir la Natividad de la Epifanía, y que imitaron en esto á la iglesia de Occidente. Desde entonces esta fiesta se celebra con un celo enteramente especial y una magnificencia incomparable; pero las ceremonias religiosas, las diversiones gastronómicas, los ejercicios piadosos y las alegres veladas que hoy la acompañan, están muy lejos de haber conservado

el carácter grandioso de que la Edad media las habia revestido.

El 25 de Diciembre se decian tres misas: la primera á las doce de la noche, la segunda al romper el alba y la tercera poco despues, y para cada una de estas tres misas el santuario cambiaba completamente de decoracion y de adorno. De una montaña facticia, descendian los reyes magos con su acompañamiento de pajes y escuderos, en tanto que los pastores avanzaban modestamente por lo que figuraba el valle. En una de las capillas de la iglesia, trasformada momentáneamente en establo, la sagrada familia, entre la mula y el buey, recibia los magníficos presentes de los monarcas y las humildes ofrendas de los pastores. Generalmente, cuatro individuos, caprichosamente disfrazados, representaban la mula, el buey, el gallo y el cordero, permaneciendo inmóviles al pié del altar hasta el momento oportuno.

—*Puer natus est nobis*, cantaba el gallo.

—¿Ubi? preguntaba el buey.

—*Betlehem*, respondia el cordero.

—*Adeamus*.

En muchas diócesis, el simulacro del establo se hallaba dispuesto detrás del altar, por encima del cual y despues de cantarse el *Te Deum*, un niño vestido de ángel envuelto en una blanca nube, se aparecía á los fieles anunciándoles el nacimiento del Mesías. Entonces la procesion de los pastores desfilaba por el coro salmodiando el versículo *Pax in terris*, despues de saludar á la Virgen y adorar al Niño. Terminada la misa, el oficiante decia en latin:

—¡Oh, pastores. Id á contar lo que habeis visto. Anunciad á la tierra quien se os ha aparecido!

Los pastores respondian:

—Hemos visto un Niño, y este Niño es el Hijo de Dios.

Inmediatamente cantaban el *Bene-*

*dicamus* y el *Ecce completa fuit*, abandonando en seguida la iglesia.

Estas ceremonias tenian en movimiento á toda la poblacion, que de antemano se preparaba para soportar las fatigas de una noche en vela y en continua broma, antes y despues de la colacion ó cena. Eran estas, en semejante noche, verdaderos festines y al propio tiempo preludio de grandes y magníficas cacerías.

La época de Navidad coincidia tambien con la de las saturnales romanas, cuya celebracion fué trasladada á otro mes, mucho más tarde. Igualmente celebraban sus fiestas los druidas por la misma época, y en el intermedio de festin á festin, discurrían por las calles las más graciosas mascaradas; hombres con cabeza de liebre ó de pájaro, tarascas monstruosas, dragones alados, etc.

De aquella época provienen tambien los aguinaldos. Los peregrinos, mendigos, viajeros y menestrales ambulantes que en esta noche llegaban á la puerta de una casa pidiendo hospitalidad, llamaban aguinaldos á los obsequios y dones que recibían. En muchos puntos se organizaban sociedades encargadas de demandar socorros para los pobres, y los miembros que las componían se llamaban *aguinalderos*. En nuestros dias, no solo se conserva aún la costumbre de pedir aguinaldos, sino que vá en aumento, y no son los verdaderos pobres y los necesitados los que se presentan á exigirnos esta contribucion casi forzosa, sino que tambien piden muchos que son tal vez más ricos que nosotros: mas ¿quién puede dispensarse de ser caritativo y generoso, cuando se celebra el aniversario del nacimiento de aquel que descendió á la tierra á traernos una religion de caridad, de amor y de consuelo?

Nuestro querido amigo y paisano,

D. Joaquin Arnau, ha tenido la atencion de enviarnos, con una dedicatoria en la primera hoja que consideramos inspirada por el cariño, de ninguna manera por nuestros merecimientos, un ejemplar del libro que acaba de publicar, titulado: *Rusia ante el Occidente. Estudio crítico del nihilismo*. Despues de un notable Prólogo de don José de Carvajal, expone el autor en una introduccion brillante el plan de su obra, que divide en tres libros, 1.º Bocetos de historia rusa, 2.º La sociedad y el Estado en Rusia, 3.º Proceso del nihilismo.

Cómo ha desarrollado su plan nuestro amigo no hemos de decirlo nosotros, ignorantes reclutas de ese ejército numeroso, cuyo estado mayor lo forman talentos como el de Arnau, reputado y tenido ya entre los sábios por erudito eminente, pensador perspicuo y profundo, notable publicista y orador distinguido, por una gloria, en fin, de las letras y de la patria. Solamente podemos, y sabe Dios que nos duele en el alma esta falta de competencia, solamente podemos felicitarnos y felicitar á nuestra querida provincia por contar entre sus hijos á Joaquin Arnau.

Y permítasenos á nosotros, que en la REVISTA DEL TURIA hemos afirmado un dia y otro que esta tierra de nobles altiveces y de honradas enterezas, madre fecunda, en los tiempos que pasaron, de génios ilustres, sigue en nuestros dias dando escogidísimos frutos; permítasenos envanecernos de que nuestra provincia tenga hoy en la república de las letras españolas tan dignísimos representantes como Arnau, Sancho, Loscos, Gimeno, Torres y Asensio, Ariño, Polo, Gimeno, Ferrer y Julve y tantos otros paisanos nuestros que, por su propio esfuerzo, se han conquistado legítimamente distinguido puesto entre los escritores contemporáneos de más valía.

Aprobado por el Senado en votacion definitiva el proyecto del ferrocarril Calatayud-Teruel-Sagunto, en virtud de uno de los artículos introducidos en dicho proyecto, por iniciativa del diputado por Albarracin, señor Rivera, el gobierno queda obligado á anunciar la subasta de ese camino dentro de los sesenta dias posteriores á su promulgacion, aunque no haya solicitantes ni depósito previo. Se tiene por seguro que no habrá postor en la primera subasta y si así sucede se presentará inmediatamente otro proyecto proponiendo la division de la línea en dos secciones, una de Calatayud á Teruel y otra de Teruel á Sagunto.

Para la primera, segun se dice, hay más de una empresa que apetece la concesion.

¿Entrará, por fin, la triste y larga historia de nuestro ferrocarril, en una nueva y favorable fase?

..

La última Encíclica de Su Santidad, Leon XIII, dirigida á los arzobispos y obispos españoles, es un documento importantísimo.

En ella se estimula á todos los cristianos á la union, tanto más necesaria, cuanto que «en medio de la desenfundada libertad de pensar y de la fiera é insidiosa guerra que en todas partes se mueve contra la iglesia, es de todo punto necesario que los cristianos todos resistan, juntando en uno sus fuerzas con perfecta armonía de voluntades, para que, hallándose divididos, no vengán á sucumbir por la astúcia y violencia de sus enemigos.» Exhorta á que se mire en el orden más elevado á la religion y cuanto con ella esté ligado, uniéndose por su lazo los partidarios de bandos distintos para salvar los intereses católicos de la nacion. La Iglesia no condena, dice, las parcialidades políticas, con tal que no estén



reñidas con la religion y la justicia; la Iglesia se limita á procurar el bien comun, lejos del ruido de las contiendas. Recuerda que los obispos hacen las veces de Dios, y están en la Iglesia como la Iglesia está en ellos, advirtiéndolo como consecuencia que el que no esté en el obispo no está en la Iglesia. Recomienda que los sacerdotes no se entreguen completamente á las pasiones de partido, de manera que pudiera parecer que más cuidado ponen en las cosas humanas que en las divinas. Considera no poco á propósito para coadyuvar á la obra cristiana del sacerdote en la sociedad, aquellas asociaciones que son como cohortes auxiliares para el acrecentamiento de la religion católica; pero como la causa de las mismas es católica y las de esta naturaleza las dirige el obispo en la diócesis, entiende que aquellas asociaciones deben estar sometidas á los obispos. Tambien ruega á los que por escrito, y especialmente en diarios, combaten por la incolumidad de la religion, que alejadas las discordias con la blandura y mansedumbre mantengan la union de los corazones. Y termina encomendando á todos los arzobispos y obispos, que expliquen la Mente de Su Santidad, para apartar las causas que impiden la perfecta concordia de los ánimos, y enviando la Apostólica bendicion.

La nacion de Pan y Toros llamaban nuestros abuelos á España. Hoy, España es la nacion de Toros y loteria pero sin Pan. Una plaza de toros en cada lugar algo populoso y una ó dos, ó más Administraciones de loterias. Distinguidos personajes, Lagartijo, Cara-Ancha y Frascuelo. Periódicos de gran circulacion, *El Toreo*, *La Lidia*, *El Tio Conejo* y *El Cencerro*. Diez mil duros, y tal vez me quede corto, pues-

tos en Teruel y sus *alrededores* al azaroso juego de la loteria, que como todos los juegos, conduce más á la malversacion de las economías domésticas que á fomentar la prosperidad de las familias. Abogados y médicos y maestros y escritores muriéndose de hambre y un *espada* ganando treinta mil duros anuales, y miles de trabajadores emigrando en numerosas caravanas á paises inhospitalarios á buscar pan para sus hijos, y.....

«El globo, en tanto, sin cesar navega Por el piélagos inmenso del vacío.»

Y en el Senado y en el Congreso, demostrando los padres de la pátria que saben pronunciar muchas palabras seguidas y pasar semanas y semanas discutiendo si Sagasta ha sido republicano y si el Duque de la Torre es monárquico. Claro está, aquí para llegar á ministro es menester, como única condicion, hablar, y todos los que aspiran á ocupar un asiento en el banco azul tienen interés en llenar con un discurso, ó cosa así, toda una sesion é intervenir tres ó cuatro veces más con largas rectificaciones, para conseguir un puesto en el escalafon.

El 24 se cortaron las sesiones para anudarlas el 8 de Enero, y *El Dia* dice con sobrada razon:

«Todo acaba en este mundo; hasta las figuras retóricas de los políticos españoles. ¿Qué queda de ese larguísimo debate? Absolutamente nada; ni siquiera las emociones sufridas por los concurrentes á las tribunas. En dos horas hubiera podido decir cualquiera de los brillantes oradores que han intervenido en los debates, lo mismo que todos han dicho en veinte dias.

Las cosas quedan como estaban.

El Sr. Martos, á *honestá distancia* de la monarquía, siendo mas que fuerza, obstáculo para la izquierda.

El Sr. Cánovas y los conservadores diciendo pestes de la Constitucion del 69, que segun ellos constituye grave amenaza para el trono, y apoyando enérgica y resueltamente á quien tiene por único programa, hasta hoy, el inmediato planteamiento de la Constitucion del 69.

El Sr. Sagasta, tan centralista como antes,

y como antes tan indeciso. Hemos, pues, perdido el tiempo lastimosamente. Los pueblos que tienen hambre sabrán que sus diputados se han entretenido durante quince días en pronunciar ó en oír discursos muy bonitos, olvidando por completo la miseria que les aflige.

Es indispensable que este abuso termine cuanto antes. Varias veces han dicho los diputados españoles que nuestra tribuna es la más libre de Europa. Es cierto; pero, esa libertad corre por hoy gravísimo peligro, por el abuso que de ella hacen los más interesados en conservarla. De continuar como hasta aquí, antes de mucho las discusiones de nuestras Cámaras serán como las disputas de los doctores bizantinos. La opinión pública debe levantarse enérgica y resuelta contra ese escándalo.

Mientras la opinión no proteste, los políticos no pondrán remedio. Saben nuestros lectores lo que vá á discutir el Congreso al reanudar sus sesiones? Pues vá á discutir la cuestión del juramento y la reforma constitucional del Sr. Nieto, es decir, vá á tratar materias tan estériles, como las que ha discutido hasta aquí. Se concibe nada más bizantino?»

El ministro de Fomento ha concedido á las sociedades dedicadas á la instrucción popular 38.750 pesetas, con cargo al presupuesto de aquel departamento, para que difundan la enseñanza en las clases obreras en distintas provincias de España.

La Económica Turolense es una de las sociedades de esta clase más acreedoras á tal beneficio; pero estoy seguro de que ha de sucederle lo mismo que á los teruelanos con la lotería de Navidad. No le caerá, ni tanto así.

Un Teruelano.

## NOCHE-BUENA.

Próximo el año á morir,  
Para calmar tanta pena  
Como nos hace sufrir,  
Cuando se vá á despedir  
Nos brinda una noche buena.

Siempre en sus contados días,  
Siembra lutos y agonias  
Haciendo de mal derroche,  
Y solamente una noche  
Le ofrece al alma alegrías.

Entre el continuo vaiven  
de esa noche, seres cien  
Entonan alegres cantos;  
Y en la misma noche ¡cuántos,  
Cuántos suspiran también!

Para el que junto al hogar  
Vé la noche resbalar  
Entre los seres queridos,  
¡Qué alegres son los sonidos  
Del cántico popular!

Para la madre que en tanto,  
Al hijo que era su encanto  
Vé morir, muerta de pena,  
¡Que triste resuena el canto,  
El canto de Noche-buena!

El marinero al surcar  
Esa noche el hondo mar,  
Fijo en Dios el pensamiento,  
Sueña que repite el viento  
Los cánticos de su hogar.

El soldado que alardea  
De valiente en la pelea,  
Siente que el dolor le embarga,  
Y su Noche-buena amarga  
El recuerdo de su aldea.

Mas, dando á su ánsia reposo,  
Alzan un himno armonioso  
En esa noche al Señor,  
Lo mismo el que es venturoso  
Que el que llora algún dolor.

Cárlos Cano.

ANTONIO TRUEBA.

I.

El alma siente una melancolía infinita al abandonar los valles llenos de flores y recuerdos, y con el adiós de la despedida cae en el corazón esa sombra de nostalgia, que es la poesía de los espíritus impresionables y la noche de las almas tristes.

Entonces se evocan mil dulcísimas memorias, y los pensamientos mojados en lágrimas vuelan á las abandonadas montañas, como las aves á los nidos después de la tormenta.

No pertenece Trueba á la poesia, como Lamartine, lleno de ideales, ni como Byron, de amarguras, ni como Becquer, de sollozos, ni como Monroy de esperanzas, ni como Goethe de filosofías. Trueba, cuando gime no blasfema, cuando sufre no espanta, cuando cae no se abate, ni duda cuando sufre, porque Trueba reza con sus lágrimas y llora con sus cantares.

Hijo del pueblo, siente, piensa, habla y cree con su alma, con su inteligencia, con su idioma y con su religion, cantando esas tres ideas, que son los tres cielos de la humanidad, ¡Dios, el amor y la patria!

Trueba ha glosado admirablemente los cantos populares. (1)

Esos gemidos sin eco, esos pensamientos sin historia, esas rimas sin lira hallaron un poeta que les dió nombre y ternura, voz y suspiros, contando desde entónces la poesia popular con un poema lleno de gracia, de melancolía y de sueños en *El libro de los cantares*.

## II.

El pueblo es artista, porque tiene lágrimas y tristeza, y la poesia está en los grandes infortunios y en los misterios del alma más que en la frialdad académica y en la monotonía de un metro sin ideal ni sollozos.

Ese pueblo á quien se niega lo que al ave se le concede, su propio canto, es el mundo donde se inspira el autor de los *Cuentos de color de rosa*, y muchas veces con el acento de agenos dolores canta sus propias desventuras; aunque algunas penas son tan profundas y tan calladas, que no tienen frase en el humano idioma.

Por eso exclama con una sencillez y tristeza inimitables:

En el fondo de mi alma  
hay dolores, y muy grandes,  
unos, los saben los hombres,  
otros, sólo Dios los sabe!

Trueba nació en las montañas; miró al fondo de su alma y cantó suspirando ó sonriendo con el alma herida en la tierra y la fé puesta en el cielo: escuchó las memorias de su raza y escribió la historia de sus tradiciones y costumbres, aceptando las dos formas más sencillas y más difíciles de la literatura, el romance y el cuento.

Sus seguidillas son modelo en la forma, en la dulzura, en la facilidad y en la armonía,

(1) Así lo dijo literalmente Becquer, que era una gran autoridad.

y la prosa sencilla, correcta, sin arrebatos, hipérboles ni apóstrofes, busca el alma para conmovérsela con la ternura y redimirla con el consuelo, aunque á veces degenera en un prosaismo enfadoso y alardea de un espiritualismo excesivamente sensible é impresionable.

Todos le juzgan como escritor popular y acaso esa clase social á la que apela y ensalza en tipos y caracteres, le desconoce é ignora. El mundo ilustrado se deleita en sus páginas y los extranjeros le conceden todo el entusiasmo que le economizamos y la justicia que le debemos.

Hay en sus rimas reminiscencias campesinas que halagan, y la delicadeza se percibe en las hojas de sus libros como el perfume en las hojas de las flores.

Doloroso es decirlo: Trueba, luchando por la existencia, bebiendo yel y sufriendo contrariedades, perderá la ternura, la delicadeza, el profundo sentimiento, la sencillez y el candor que hacen sus obras tan estimables.

Acaso gane como poeta en criterio filosófico lo que pierda en dulzura, ó quizá dedique sus esfuerzos á otras direcciones literarias mas trascendentales.

Si esto sucede, *El libro de los cantares* le conquistará la gloria como poeta y los *Cuentos de color de rosa* le darán renombre como prosista y novelador.

Elbino A. Madrazo.

## LA ODALISCA.

¿De qué sirve á mi belleza  
La riqueza,  
Pompa, honor y majestad,  
Si en poder de adusto moro  
Gimo y lloro  
Por la dulce libertad?  
Luenga barba y torvo ceño  
Tiene el dueño  
Que con oro me compró;  
Y al ver la fatal gumía  
Que ceñía  
De sus besos temblé yo.  
¡Oh, bien hayan los cristianos  
Más humanos,  
Que veneran una cruz,  
Y dan á sus nazarenas  
Por cadenas,  
Auras libres, clara luz!  
Ellas al festin de amores  
Llevan flores;  
Sin velo se dejan ver,  
Y en cálices cristalinos



Beben vinos,  
 Que aconsejan el placer.  
 Tienen zambras con orquestas,  
 Y á sus fiestas  
 Ricas en adornos van,  
 Con el seno delicado  
 Mal guardado  
 De los ojos del galan.  
 Más valiera ser cristiana  
 Que sultana  
 Con pena en el corazon,  
 Con un eunuco atezado  
 Siempre al lado  
 Como negra maldicion.  
 Dime, mar, que me aseguras  
 Brisas puras,  
 Perlas y coral tambien,  
 Si hay linfa en tu extension larga  
 Más amarga  
 Que mi lloro en el haren.  
 Dime, selva, si una esposa  
 Cariñosa  
 Tiene el dulce ruseñor,  
 ¿Por qué para sus placeres  
 Cien mujeres  
 Tiene y guarda mi señor?  
 Decid, libres mariposas,  
 Que entre rosas  
 Vagais al amanecer,  
 ¿Por qué bajo llave dura,  
 Sin ventura,  
 Gime esclava la mujer?  
 Dime, flor siempre besada,  
 Y halagada  
 Del céfiro encantador,  
 ¿Por qué ha de pasar un dia  
 De agonía,  
 Sin un beso del amor?  
 Yo era niña, y á mis solas  
 En las olas  
 Mis delicias encontré;  
 De la espuma que avanzaba,  
 Retiraba  
 Con temor nevado pié.  
 Del mar el sordo murmullo  
 Fué mi arrullo,  
 Y el aura me adormeció;  
 ¡Triste la que duerme y sueña  
 Sobre peña  
 Que la espuma salpicó!  
 De la playa que cercaron,  
 Me robaron  
 Los piratas de la mar:  
 ¡Ay de la que en dura peña  
 Duerme y sueña  
 Si es cautiva al despertar!  
 Crudos son con las mujeres  
 Esos seres  
 Que adoran el interes,

Y tendidos sobre un leño,  
 Toman sueño  
 Con abismos á sus piés.  
 Conducida en su galera  
 Prisionera,  
 Fuí cruzando el mar azul;  
 Mucho lloré; sordos fueron;  
 Me vendieron  
 Al sultan en Stambul.  
 El me llamó hurí de aroma,  
 Que Mahoma  
 Destinaba á su verjel;  
 De Alá gloria y alegría,  
 Luz del dia,  
 Paloma constante y fiel.  
 Vi en un murallado suelo,  
 Como un cielo  
 De hermosuras de jazmin:  
 Cubiertas de ricas sedas,  
 Auras ledas  
 Disfrutaban del jardin.  
 Unas padecian celos,  
 Y desvelos;  
 Lograban otras favor;  
 Quién por un desden gemia;  
 Quién vivia  
 Sin un goce del amor.  
 Mil esclavas me sirvieron,  
 Y pusieron  
 Rico alfarama en mi sien;  
 Pero yo siempre lloraba,  
 Y exclamaba  
 Con voz triste en el haren:  
 ¿De que sirve á mi belleza  
 La riqueza,  
 Pompa, honor y majestad,  
 Si en poder de adusto moro,  
 Gimo y lloro  
 Mi perdida libertad?

*Juan Arolas.*

---

EL REY DON JAIME I, POR LOS CAMINOS DEL MAESTRAZGO.

---

Desde que el invicto rey D. Jaime trató de veras de emprender lo conquista del reino de Valencia hasta la fecha en que escribimos, esto es, durante seis siglos y medio, no han variado ni mejorado los medios de comunicacion existentes entre dos grandes zonas ó regiones comprendidas dentro de los reinos de Aragon y Valencia. De Teruel á Alcañiz, de Teruel á Cantavieja, de Cantavieja á Morella, se tropieza hoy con los mismos accidentes y dificultades y se pisan los mismos caminos de herradura que 600 años atras. Parece increíble

que dos grandes porciones de provincias importantes enclavadas dentro del perímetro de lo que ha venido llamándose Maestrazgo, teatro frecuente de guerras encarnizadas y de luchas fratricidas, dos provincias que como las demás de la nación pagan al Estado sus contribuciones para vivir cual las otras viven al amparo de los adelantos modernos, hayan quedado tan postergadas y desatendidas en sus medios de comunicacion.

Y no es que los tiempos y los sucesos hayan dejado de advertir repetidamente á los hombres que dirigen la cosa pública la necesidad de abrir caminos y carreteras; no es tampoco que los moradores de esas regiones montañosas de Castellon y Teruel, tan honrados como sufridos, tan sufridos como valientes y morigerados, no quieran vivir en concierto con los demás pueblos limítrofes ó con las provincias vecinas, ni que hayan omitido indicar á sus autoridades y representantes de todos tiempos la precision de esas vias para llevar al litoral sus producciones é importar á las montañas las que ricas y abundantes proporcionan las fértiles llanuras y llegan por el litoral; ni ménos que desconozcan por completo lo que la tierra que pisan guarda en su seno, esos abundantes y explotables filones de lignito, azabache, hierro, cobre, plomos, azufre, cobalto, jaspes, mármoles, etc.; ni que sucesos recientes, tristemente deplorables por repetidos, hayan dejado de confirmar la razon de sus demandas y dado ocasion oportuna para satisfacer tan natural y comun aspiracion: la ley de la fatalidad parece presidir estos resultados si la fatalidad fuera el regulador de los destinos humanos.

Pero no, es que el tiempo y las tormentas políticas arrancaron de cuajo los caracteres levantados y patrióticos; es que pesa la losa del olvido sobre las comarcas que sombrean las torres de Teruel y baña el Guadalope y no hay mano bastante vigorosa que la levante; es que antagonismos y rivalidades infundadas se han apoderado de los corazones que laten en la parte alta y en la parte baja de una misma circunscripcion al amor de mezquinos intereses que abogan al parecer por el aislamiento: es en fin, que los hombres á fuerza de olvidar la historia pátria, desconocen ya que Alcañiz, Teruel y Morella, se dieron la mano un día para acudir á las llanuras de la Plana y abatir la media luna: en una palabra, amortiguando lo que debía avivarse y exagerando lo que para siempre debiera extinguirse, atizando ódios y separando voluntades, se ha llegado por desgracia á una situacion del todo inconveniente é insostenible, caracterizada principalmente hoy por la indiferencia y por la inercia.

La inercia y la indiferencia, pues, nos proponemos combatir utilizando dos recuerdos históricos. Está representado el primero en los sufrimientos porque pasó el gran rey de Aragon y su ejército al comenzar la reconquista del reino por Ares á Morella para descender despues á Burriana y llegar á Valencia. Simbolizan el segundo las penalidades anejas á los sitios y asaltos de Morella y Cantavieja en las dos últimas guerras civiles, por falta de caminos y carreteras. Los primeros los refieren las crónicas; los segundos son de ayer, sobran actores y testigos presenciales para reclamar su aseveracion, que á ser preciso invocarla acudiríamos primero á los compañeros de Oraa y Espartero, generales de D.<sup>a</sup> Isabel II, despues á Despujol, Jovellar y Martinez Campos y su ejército, generales y ministros de Alfonso XII, quienes al luchar porfiadamente años atras en aquel terreno con el ejército carlista del Centro, cimentaban el trono del monarca que hoy rige felizmente los destinos de España.

Repasemos la historia.—Encontrábase don Jaime I en la ciudad de Alcañiz, punto que solia elegir algunas veces para descanso y solaz como tambien para sostener pláticas amistosas con el maestre del temple D. Hugo de Folcalquer: allí se presentó al rey D. Blasco de Alagon, proscrito del reino durante dos años por cierta accion censurable que no es del caso relatar, y despues de obtenido el perdón, atendidas su calidad y antecedentes, se reanudaron las antiguas relaciones que le unian al monarca y se renovaron las mútuas confianzas. Un día D. Jaime recibió la importante noticia de haber sus tropas conquistado la isla de Ibiza. Enardecióle la nueva y pensó que no debia descansar mientras tuviera moros que combatir en las fronteras de su reino. Los prohombres y personajes de su córte le felicitaron por el suceso, pero él piadoso y lleno de fé, recordando que el poder viene de lo alto, quiso dar gracias al Dios de los ejércitos, y en compañía de sus caballeros se dirigió al templo de Nuestra Señora de Nazaret y dispuso se cantase un solemne *Te-Deum*.

Terminada la funcion, subieron al castillo para disfrutar del encantador panorama que desde allí se descubre regado todo él por las mansas aguas del Guadalope. Desde la encumbrada y blanca sierra de Palomita junto á Cantavieja hasta las inmediaciones de Caspe que baña el Ebro, todo lo abarcaba la vista.

(Se continuará.)

Nicolás Ferrer y Julve.





Guadro final. Felices pascuas...

St. Isbert

## LA MOTILIDAD VEGETAL.

Continuacion. (1)

Las flores de otras plantas experimentan movimientos para abrirse en horas determinadas del día, aunque es mas comun que no guarden en esto regularidad alguna. El poético Linneo formó su *Reloj de Flora* teniendo en cuenta las diferentes horas en que varias plantas abren sus envolturas florales. Hay tambien flores *efimeras* que cierran sus envolturas al poco tiempo que se han abierto, teniendo lugar su oclusion, en unas durante el dia, como los lirios y enredaderas, y en otras, durante la noche, como el lirio de flores grandes. Tambien existen flores *equinocciales* que se abren y cierran alternativamente á horas fijas durante varios dias, siendo *diurnas* y *nocturnas*, porque unas se abren á la luz del dia y otras á la oscuridad de la noche. Hay además flores *meteoricas* ó sensibles á las variaciones atmosféricas, que parecen indicar el estado higrométrico del aire; en este caso se encuentra la caléndula pluvial y algunas chicoláceas, que en union con otras plantas constituyen el *Higrómetro de Flora*.

Son mencionables tambien los movimientos observados en los pistilos y estambres de determinadas plantas, asi como los originados por la precaucion que otras plantas acuáticas toman para que el pólen llegue al estigma sin mojarse y conservando su virtud fecundante. Aun cuando no en todas las flores se observan movimientos de sus órganos sexuales, hay muchas dotadas de cierta excitabilidad que nos las presentan de aproximacion de las anteras al estigma, y con menos frecuencia del estigma á las anteras. La saxífraga, algunas liliáceas y la parnásia presentan movimientos de aproximacion de los estambres al pistilo; el geranio deja ver como se encorvan los filamentos para que su antera bese al estigma y fecunde los ovarios; la ruda y el clavel ofrecen la particularidad de que sus estambres se van aproximando sucesivamente al pedestal donde descansa su dama, y allí la saludan con ósculos místicos, primeramente, los alternos con los pétalos y luego los opuestos á ellos; la solemne capuchina tiene en el centro de sus flores el órgano femenino, dándose el tono de una dama de la mas refinada coquetería, ocho estambres lujosamente engañados se le aproximan uno á uno, turnando sucesivamente durante ocho dias y ocho noches en las cuales derraman sobre él sus frenéticas auras se-

minales; el tabaco lejos de presentar tal sucesion de movimientos, es un buen ejemplo de aproximacion simultánea de sus cinco estambres. Los casos de aproximacion del estigma á las anteras, no son tan frecuentes, correspondiéndole como órgano femenino esperar la pretension de los masculinos; pero á pesar de esto pueden citarse las pasionarias y azucenas, en cuyas flores se inclina el estigma hacia los estambres, y el pistilo soldado del utilicidio, que se mueve tambien cuando se le excita.

Muchas plantas acuáticas nacidas en el fondo y adheridas á él, se alargan y crecen para florecer en la superficie, librándose de este modo de la accion del agua que esteriliza el pólen; esto es lo que sucede á las mentes y lartanes acuáticos. La maravilla del rio alarga los pedrúnculos hasta el extremo de que sus broches florales puedan abrirse al aire libre. La *Villarsia nymphoides* está adherida al fondo durante su juventud y al llegar la época de la florescencia se desprende de él por su propia ligereza y sube á fecundarse en el aire. La castaña acuática asciende á la superficie del agua, mediante la hinchazon que experimentan los peciolos de sus hojas, convirtiéndose en unas vegiguitas llenas de aire que por su extremada ligereza ascienden la planta hasta la superficie del agua, donde florece, volviendo á descender despues de efectuarse la fecundacion y perder sus peciolos el aire que les daba ligereza. De una manera semejante, aunque mas compleja, suben á la superficie del agua las utritularias, cuyas hojas estando sumergidas tienen una porcion de utriculillos llenos de una mucosidad mas densa que el agua; esta mucosidad es sustituida por aire al aproximarse la época del nacimiento de las flores; de este modo se hacen mas ligeras las hojas y conducen la planta á la superficie, donde florece y se fecunda, volviendo al seno de las aguas en virtud del peso que en sus vegiguillas ejerce la mucosidad nuevamente desarrollada. La aldrovanda vesiculosa arraigada en el fango, sin poderse soltar, tiene de tal modo dispuestos sus pedúnculos, que de ningun modo puede llegar á la superficie del agua, y lo hace rompiendo su tallo por el nudo vital y elevándose en virtud de su propia ligereza.

Ninguna planta acuática es tan de admirar en los momentos de la florescencia y fecundacion, como la valimeria, que con este motivo ha inspirado elegantes descripciones á algunos botánicos y tambien á los poetas. Esta planta, de aspecto desagradable, vive en los rios; es dióica, y se halla tan arraigada al suelo por sus numerosas raicillas, que es im-

(1) Véase el número del 15 de Diciembre.



posible desprenderse de él. Los pies femeninos tienen sus pedúnculos radicales dispuestos en espiral á manera de tirabuzon, y poco á poco los alarga hasta llegar al aire donde abren sus flores; los pedúnculos de los pies masculinos son tambien radicales pero cortos, pues no están dispuestos en espiral; sus flores que son pequeñas y numerosas van envueltas en una espata que se abre un instante despues que las florecillas se han desprendido de sus pedunculillos, llegando de este misterioso modo á la presencia de las femeninas que rodean y fecundan. Las flores masculinas se marchitan y mueren despues de haber dejado su vida en las femeninas, y los ovarios fecundados vuelven otra vez dentro del agua en virtud de la aproximacion de las vueltas en espiral de sus pedúnculos, soltando en ella sus semillas cuando están maduras.

La mimosa púdica ó vergonzosa nos presenta tambien en sus hojas movimientos admirables. Estas son compuestas y constan de una multitud de foliolos opuestos; cuando tocamos con un alfiler ó con el dedo estos foliolos, se pliegan unos con otros juntándose por su haz; si aumentamos la excitacion, los peciolos secundarios se doblan hacia abajo; y si la hostigamos mas, el peciolo principal adquiere el estado de flexion aproximándose al tallo, al que se adhiere como para librarse de la mano que la maltrata. Las excitaciones químicas producen tambien en esta planta efectos sorprendentes. Decandolle colocó cuidadosamente una gota de agua en sus foliolos, y no observó movimiento alguno; más al colocar otras de ácido sulfúrico y nítrico se crisparon rápidamente sus hojuelas dando á conocer la accion corrosiva de tales ácidos. Las quemaduras ocasionan en ella violentas contracciones, siendo sus efectos tan duraderos que sus hojas no adquieren la posicion normal, hasta tres ó cuatro horas despues de efectuado el fenómeno. Si regamos la sensitiva en disoluciones de cloroformo ó morfina, se anestiene ó narcotiza, embotándose su sensibilidad. «La casta mimosa—dice el poético autor de *Los amores de las plantas*—agitada de continuo por la delicadeza de sus órganos y por su sensibilidad exquisita, se extremece al mas leve contacto; se alarma cuando una nube pasajera la oculta los rayos solares; al menor soplo del viento tiembla y pugna por ocultarse, temerosa de la borrasca; al acercarse la noche cierra sus párpados, y cuando un sueño apacible ha reanimado sus atractivos, se despierta y saluda á la aurora.»

La dionea atrapamoscas ha tomado su nombre específico de la propiedad que tienen sus hojas de aprisionar entre sus lóbulos pestañosos á

los insectos que van á ponerse en ellas, siendo de notar que los animalillos son aprisionados tanto más, cuanto más pugnan por escaparse. La marcada en estabilidad que se observa en la parte media del limbo bilobado, es la causa de este curioso fenómeno.

Las hojas del desmodio girante, leguminosa indígena de la India, se componen de tres hojuelas, de estas la terminal es mayor y ejecuta movimientos lentos dependientes de la accion de la luz, y las laterales tienen movimientos de flexion y torsion incesantes y comparados á los de la saetilla de un reloj de segundos.

La cantarífera ó nepentes tiene sus hojas en forma de jarritos con sus respectivas tapaderas movibles que se cierran de noche y se abren de dia.

Y finalmente las hojas de varias plantas aceptan por la noche una posicion diferente á la que han tenido durante el dia, fenómeno que Linneo calificó poéticamente de *sueño de las plantas*.

Todos estos fenómenos últimamente indicados no tienen una explicacion lógica que satisfaga, y á pesar de que las investigaciones de los sábios han sugerido pomposas teorías emanadas de problemáticas alteraciones del organismo vegetal, tenemos que reconocer, en muchos casos, *la fuerza vital* como causa determinante de tales efectos.

Queda pues demostrado que la facultad de moverse que diferencia el reino animal del vegetal puede existir y existe en este en determinados casos y circunstancias; de aquí el que á Linneo le pareciera difícil distinguir bajo tal concepto á los vegetales de ciertos animales rizópodos y espongiarios, y de aquí las aberraciones que varios sábios han sufrido al querer descubrir la causa mística de tales fenómenos. Empedreles ya concedía á las plantas facultades electivas, llegando á tal punto las exageraciones de sus discípulos, que creyeron á la mandrágora capaz de llorar sus heridas. Adanson suponía en ellas, no una, sino varias almas (!). Descartes dijo, que no eran más que *meras máquinas*; Von Martins las llamó *seres animados*, y Debans pintó su *espíritu* ascendiendo á los cielos; Bonnet y Schmith las dotaron de una *sensibilidad exquisita*, y Fechner se atrevió á fundar la *Psicología vegetal*; hasta Decandolle y el moderno Bartran dan por cierto, que ponen un *sistema nervioso* siquiera no se pueda demostrar.

Joaquín Martín.



EL RICO Y EL POBRE,  
CUENTO POPULAR, POR D. ANTONIO DE TRUEBA

(Continuacion.)

Perico se levantó de la butaca, y D. Juan, á pesar de ser más tentado á rabiarse que á reír, estuvo á punto de soltar la carcajada viendo el envaramiento con que el zapatero llevaba el traje de caballero.

—¿Ves, hombre, ves como ya eres un caballero hecho y derecho? Ahora te convencerás de que entre un zapatero y un caballero no hay más que algunas varas de tela. Ea, son las ocho, y vamos á tomar una taza de té, que hemos de almorzar á las doce para ir luego á dar un paseo hasta la hora de comer, que será de seis á siete.

D. Juan y Perico pasaron al comedor entre una porción de nobles asturianos, que al verlos se tronaban el espinazo á fuerza de reverencias.

—Una taza de té—decía para sí Perico—se reduce á una taza de agua en que se han cocido unas yerbas. Poca cosa es para caballeros como nosotros.

Perico cuando vió que á la taza de té acompañaba una repostería de tostadas, bizcochos, galletas y mantecillas, no pudo menos de añadir, embutiendo de cada cosa un poco:

—El té que se toma en casa de estos señores será una engañifa, pero ¡carape, qué engañifa tan rica!

Sobre la mesa había una cajita ochavada con incrustaciones de maderas preciosas y sostenida en una peana de delicadas labores.

—¿Qué carape será esto á modo de *urnia*?—se decía Perico con viva curiosidad.

Cuando el té tocaba á su fin, D. Juan oprimió con el dedo un punto de la cajita, y abriéndose esta de repente por todas sus fases, quedó revestida de cigarros puros.

—¡Carape, qué invenciones hay en estas casas de campanillas!—dijo Perico.

Y aceptó y encendió un puro que le ofreció D. Juan.

Perico sonreía de satisfacción cada vez que tiraba una chupada al riquísimo cigarro habano.

—¿Qué dices de estos cigarros, amigo Perico?—le preguntó D. Juan.

—Lo que digo—contestó Perico—es que és lástima no se puedan comer.

V.

Dando Perico á D. Juan lecciones de la sublime ciencia que D. Juan le envidiaba, oyendo en el oratorio una misa cantada á toda orquesta, que hizo exclamar á Perico sacrílega-

mente: «Esto no es oír misa, que es oír música mejor que la misa», y enseñando D. Juan á Perico multitud de sorprendentes curiosidades que encerraba su palacio, entre ellas un maravilloso estereoscopio en que se veían, copiados del natural, todos los modos de gozar y pecar, pasaron D. Juan y Perico el resto de la mañana, hasta que se les avisó para almorzar.

Perico se dirigió con D. Juan al comedor, muy desganado, porque se había cebado más de lo regular en la comitiva del té; pero tantos y tan tentadores fueron los manjares que se sirvieron, que no desdeñó ninguno.

—¿Que tal, Perico, hay apetito?—le preguntó D. Juan.

—¡Carape, no ha de haber, si de estas cosas no se harta uno aunque lo alcance con el dedo!

Pero lo que sobre todo enamoró á Perico fué el Champagne.

Cada vez que se echaba al cuerpo una copa, se relamía los labios y daba un viva á los *franchutes*, que le parecían los hombres de más talento de este mundo, desde que le había dicho D. Juan que ellos eran los que hacían aquella gloria con cuatro porquerías.

El día era uno de aquellos de invierno con que Dios suele castigar de sus muchas picardías á los madrileños, dándoles el cielo por la tarde para que resalte más el infierno que les da por la noche: la noche anterior había sido infernal, y la inmediata se preparaba á ser lo mismo; pero el intermedio de ambas era lo que se llama un cielo con estrellas y todo. El sol era el hermoso sol de la tarde, y las estrellas las buenas chicas que salían á tomarle por aquellas afueras de la puerta de Alcalá.

D. Juan y Perico montaron en una magnífica carretela descubierta, tirada por dos yeguas que bebían los vientos, y tomaron hácia donde sale el sol, que en Madrid no es hácia Oriente, sino todo lo contrario.

La Sra. Pepa, que no cesaba de atisbar hácia el palacio de enfrente á ver si su marido se asomaba á los balcones, vió á D. Juan y otro caballero subir en la carretela, y dijo para sí:

—¿Quién será el otro caballero?

—¡Carape!—decía Perico chispeándole los ojos de alegría.—¡Qué bien va uno repantigado en estos almohadones! Si aquella y yo tuviéramos una carretela como esta, la cerrábamos de modo que ni Cristo nos viera, y hacíamos cuenta que la carretela era la cama de matrimonio.

(Se continuará.)